

# El litoral de Granada. La evolución de un paisaje cultural.

Miguel Ángel Sorroche Cuerva. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

## I. Introducción

La evolución que ha conocido la porción de litoral que actualmente corresponde con la provincia de Granada es el claro ejemplo de la alteración de un territorio que puede servir de laboratorio de trabajo para definir y exportar una metodología de estudio aplicable a otros sectores de la costa española en general y mediterráneos en concreto. Su conformación actual responde a un devenir definido por la evolución natural de su fisonomía y la modificación incorporada por la presencia humana desde la Prehistoria. La relación entre ambos nos permite hablar de un paisaje cultural que desde la década de los sesenta del siglo XX ha visto alterar sus rasgos más característicos, dentro de una dinámica iniciada con las pautas impuestas por un desarrollismo que marcó la acelerada alteración de la costa española, para convertirla en un destino de sol y playa, y del que no estuvo exento el contexto granadino.

La metodología que se ha aplicado en este trabajo se ha fundamentado en una consulta de las fuentes primarias que describen en algunos casos las características de este territorio y las poblaciones que lo integran, sobre todo a lo largo de la Antigüedad y Edad Media, pero donde también incluimos las noticias aportadas por campañas arqueológicas, que permiten conocer los asentamientos y los procesos de producción que explotaron los recursos de este territorio; a ello se ha unido la información de archivos como el de Simancas, el Histórico Nacional, el de Valencia de Don Juan o de la Administración de Alcalá de Henares, que ayudan a reconstruir episodios concretos que fueron perfilando sus características hasta la actualidad; entre las fuentes secundarias destacan los estudios aportados por disciplinas como la mencionada Arqueología, la Arquitectura, la Historia, la Historia del Arte, la Geografía o la Antropología, consultados a partir de una bibliografía especializada generada por cada una de ellas, en una transversalidad que permite un cruce de datos con los que visionar dicha evolución; también se han revisado materiales gráficos de instituciones como el Instituto del Patrimonio Cultural Español o del Diario Ideal; para acabar con un trabajo de campo que ha permitido recorrer la totalidad de la franja costera granadina y contrastar la información recopilada con la realidad actual.

Las conclusiones a las que llega este texto ayudan a reflexionar en torno al potencial modificador del ser humano sobre un espacio concreto de importante significación histórica. A partir del registro tanto de los procesos naturales de cambio, como de los hitos históricos que registran la presencia humana, se puede armar un esquema sincrónico y diacrónico como herramienta de diagnóstico que ayude a planificar acciones de gestión en un paisaje histórico concreto para valorarlo.

Con ello se contribuye a recuperar una calidad ambiental que mejore la percepción del mismo y diseñar su puesta en valor como recurso de desarrollo complementario al ya asentado de sol y playa y de producción agrícola subtropical y de invernadero que hoy caracteriza a la Costa Tropical granadina.

## II. El concepto de patrimonio. Del monumento al territorio

La evolución que ha conocido el concepto de patrimonio, desde los postulados del siglo XVIII hasta la actualidad, ha estado caracterizada por una paulatina ampliación de las nociones que se iban incorporando bajo su paraguas. Si bien el componente monumental era el imperante en un principio, la revisión que su noción tuvo a lo largo del siglo XX abrió las posibilidades respecto a los elementos integrantes que se podían incluir, transitando hacia postulados territoriales de clara sintonía con la patrimonialización del territorio impulsada desde instituciones como la UNESCO o el Consejo de Europa y que tienen en figuras como los Itinerarios Culturales o los Paisajes Culturales unos de los más destacados ejemplos en cuanto a la función que pueden jugar los elementos patrimoniales como herramientas de desarrollo (Martínez, 2008, pp. 251-266).

En esa dinámica, desde las instituciones internacionales se consideró a partir de los años sesenta del siglo XX, la posibilidad de integrar términos relacionados con el territorio y la aparición de éste donde la mano del ser humano se comenzaba a valorar por las posibilidades de alteración que tenía. De alguna forma, las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial que se dejaron sentir en la destrucción de los centros históricos europeos, y con ello, de edificaciones protegidas y los contenidos de los mismos, caso de archivos y museos, hicieron reflexionar sobre la necesidad de valorar más allá del elemento aislado que arrancó afectando al entorno inmediato para ir abriendo el área afectada (Castillo, 1992). Junto a lo anterior, la incorporación de las dimensiones patrimonialistas de los países en vías de desarrollo, donde la evidencia de sus culturas se podía registrar en otras escalas que no tenían que ser las monumentales, hizo que cuestiones relativas a la huella dejada por la presencia humana en el territorio se valoraran desde la visión más amplia de la perspectiva cultural.

La recomendación relativa a la protección de la belleza y carácter de los lugares y paisajes de la UNESCO de 1962 en París, en la que ya se señalaba que se entendía por dicha protección para preservar su interés cultural, estético o natural, la preservación y cuando fuera posible, la restitución del aspecto de los lugares y paisajes naturales, rurales o urbanos debidos a la naturaleza o a la mano del hombre, era la antesala a la también parisina convención de 1972 sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural que defendía por primera vez la valoración conjunta de dichas escalas. Ya en el año 2000, el Convenio Europeo del Paisaje de Florencia contempló la idea de la íntegra comprensión de espacio y su percepción por la población que lo habita, con lo que se reconocía una dimensión inmaterial, psicológica, que en el caso de las legislaciones nacionales como es el modelo español, encontró reflejo en algunas figuras que contemplan la escala territorial, como la ley del Patrimonio Histórico de Andalucía de 2007 donde la figura de zona patrimonial avala lo señalado.

## III. De territorio a paisaje. El caso de la Costa de Granada

El litoral de la provincia de Granada, a pesar de ser el menos extenso del conjunto de las provincias andaluzas que están bañadas por el mar con unos 80 kilómetros de longitud, es por sus características geomorfológicas uno de los más singulares. Su devenir histórico tiene registrada la presencia humana en la zona desde épocas prehistóricas, lo que marca el inicio de una antropización del espacio que paulatinamente fue creciendo en intensidad. Apropiación física pero también psíquica de una realidad que ha ido evolucionando con

el tiempo hasta la actualidad, testimoniando ese devenir diacrónico en una huella cultural rica y diversa.

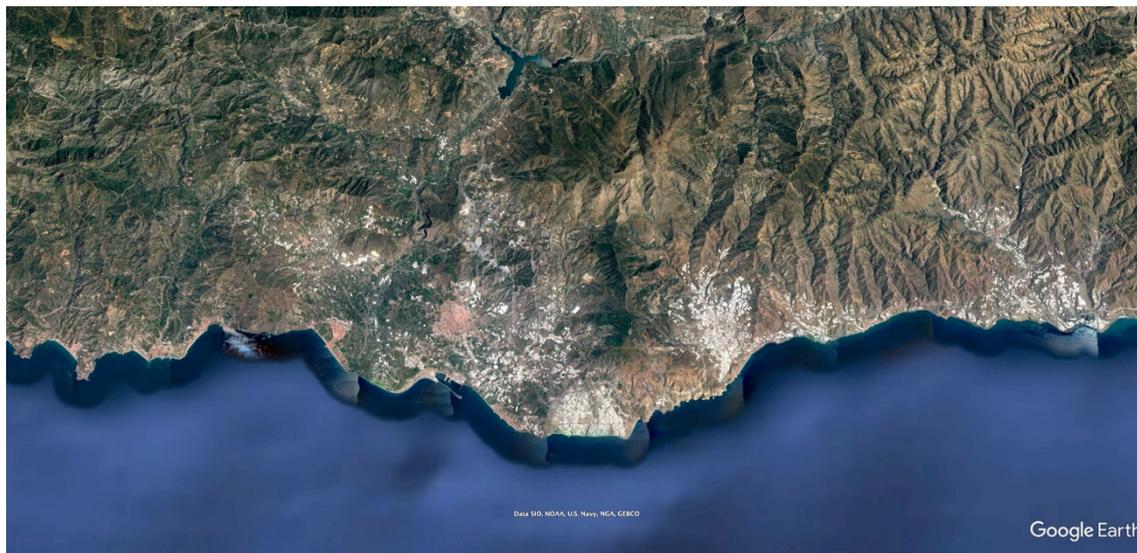


Figura 1. La costa de Granada. (Fuente: Google Earth)

Esa presencia humana fue modelando unas laderas próximas a la costa por la cercanía de estribaciones como las sierras Tejeda, Almiijara, Cázulas, Chaparral y Guájares en el sector occidental, y las sierras de Lújar y la Contraviesa en el oriental (Martínez, 1983, pp.187-192) o el mismo núcleo penibético con Sierra Nevada como fondo de este paisaje montañoso. Articulada en torno a tres cauces, el río Verde, el río Guadalfeo y la Rambla de Albuñol, las mismas características hídricas de cada una de ellas avisan de la tendencia a una mayor sequedad cuanto más hacia el oriente nos desplazemos.

Determinada por la cercanía de las mencionadas estribaciones, ello hace que la costa sea muy estrecha y accidentada, abierta puntualmente por las vegas que generan las citadas corrientes fluviales que desaguan en ella, lo que hace que contrasten las planicies deltaicas con las fuertes pendientes del relieve que las circundan. Todo ello en su conjunto ha determinado la presencia y distribución de los grupos humanos, haciendo de esta franja de territorio un buen testigo de parte de la historia del Mediterráneo, que ha dejado como venimos señalando, huella a partir de un importante registro patrimonial (Malpica, 2015, pp. 28-47).

La bonanza climatológica determinada por la exposición a la influencia marina llega muy al interior, con lo que no podemos entender el poblamiento de la zona sin un área de amortiguamiento que refleje su influencia. Si podemos hablar del caso del Valle de Lecrín a donde se adentran los vientos marinos que con la abundancia de agua de corrientes como la del río Ízbor, abrían al mar una zona que el castillo de Lojuela (Espinar, 2009, 49-70) marcaba en su paso al interior a través de la Laguna del Padul; el mismo valle del río Verde que generaba una vía de penetración interior a través de las Albuñuelas o la rambla de Albuñol hacia el valle del Guadalfeo y de ahí directamente a las Alpujarras.

La flora y fauna que paulatinamente se fueron domesticando han estado estrechamente vinculadas con la naturaleza de los suelos y la orografía, además de con la dinámica cultural que hizo que en determinados momentos se produjera una integración de especies vegetales provenientes de otras latitudes, al grado de que en la actualidad no se entiende nuestra historia sin ellas, tal y como pasó de forma significativa a lo largo de la Edad Media (Watson, 1998).

### III. La Prehistoria

La denominada Costa Tropical registra arqueológicamente la presencia humana desde hace aproximadamente 25000 años, momento en el que se inicia una aprehensión del espacio por unos grupos que lo fueron jerarquizando a partir de dinámicas de ocupación, desplazamiento dentro de él y asignación de carga simbólica con la que se fueron significando algunos hitos naturales como refugios y cuevas.

Si para el primer caso la falta de recursos tecnológicos que permitieran una clara alteración del territorio se combinó con las actividades de caza y recolección; con la construcción simbólica de este espacio, empezaba a percibirse de manera desigual una realidad, que en base a su funcionalidad comenzaba a jerarquizar el grado de percepción con el que era percibida por quienes la habitaban en estos primeros momentos.

Los restos encontrados en la cueva del Murciélago en Albuñol, nos hablan de la elección temprana de lugares de resguardo para fines domésticos, pero a la vez de marcada profundidad simbólica al testimoniar la existencia de lugares para fines concretos resultado de las primeras complejidades dadas en las incipientes estructuras sociales, y que serían utilizados como lugares de enterramiento, en una claro testimonio de la existencia de una creencia en la vida tras la muerte (Sánchez, Cacho, Alonso y Papi, 1996, pp. 105-122; Carrasco y Pachón, 2010, pp. 107-138).

### La Antigüedad

El extremo occidental del Mediterráneo estuvo siempre en la fijación de los pueblos que se habían adentrado en sus aguas, en busca de las riquezas mineras que atesoraba. El mítico reino de Tartessos se erige en imagen de unos recursos que se intercambiaron con los aportes llegados desde el extremo oriental (Ruiz, 2023).

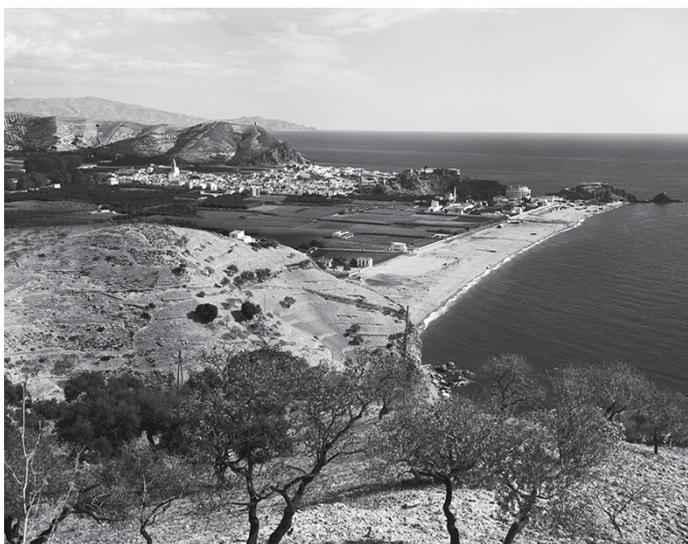


Figura 2. (Juan Miguel Pando Barrero. Almuñécar. 13/11/1962. Granada. Fuente: IPCE)

La presencia puntual de enclaves en la costa, refleja como esta franja litoral participó de la dinámica comercial que los fenicios impusieron en el extremo occidental del Mediterráneo desde sus bases en el próximo oriente, en una colonización a partir de puntos estratégicos en los que se establecían factorías desde las que penetraba en el interior (Mederos y Ruiz, 2002, pp. 41-68). Esta inicial articulación territorial fue de enormes consecuencias ya que estableció los puntos centrales de la ocupación del espacio desde los que se organizó en etapas posteriores la distribución de la población. A nivel

cultural permitió el tránsito de personas, objetos e ideas desde contextos como el egipcio a este sector del Mediterráneo (Padró, 1986, pp. 526-529; Núñez, 2013, pp. 27-89).

Esta primera etapa de presencia intensa vio aparecer asentamientos como Almuñécar (Bannour y Molina, 2000, pp. 1645-1663), donde la necrópolis de “Laurita” es testimonio de esa ocupación fenicia; tampoco podemos olvidar otros enclaves como el localizado en el Cerro del Castillo de Salobreña o la misma Motril.

La red de factorías fenicias se vio determinada por los acontecimientos que se sucedieron en el otro extremo del Mediterráneo. Una crisis del siglo VI a.C. que hay que relacionar con la conquista de Tiro por Nabucodonosor en el 573 a.C. o la irrupción Griega que se insertaba en el entramado comercial establecido, marcaron el inicio de un debilitamiento que supondría el final de este período.

En cualquier caso, si bien Grecia no tuvo una presencia tan clara y evidente en el sector mediterráneo meridional de la península como si lo tuvo en el frente levantino, Roma dejó su impronta a partir del aprovechamiento de la huella púnica. Sexi y Salambina en distinto grado hablan del desarrollo poblacional de la zona dentro de áreas de influencia de otras ciudades como Gades. Si estos los podemos considerar como los polos de desarrollo de la época, el ámbito rural dependiente de ellos empezaba a trazarse a partir del establecimiento de un poblamiento disperso en torno a *villae* próximas a Sexi y Salambina con una clara dedicación a una agricultura extensiva centrada en la comercialización de los productos agrícolas cosechados (Gorlat, Marfil, Marín e Hita, 1988). Complementarios a estos los asentamientos de montaña localizados nos reflejan una producción minera en la Sierra de los Guájares, Lújar y la Contraviesa en el caso de la Rambla de Albuñol.

La desarticulación de este entramado territorial se percibe en el siglo V, en una dinámica general al mundo mediterráneo que hay que relacionar con los cambios que se inician a finales del siglo IV y culminan en el 476 con la desaparición del Imperio Romano como entidad política, siendo desplazado el centro de poder al oriente con Constantinopla a la cabeza. Ello se refleja en una descomposición del organigrama en el que se testimonian abandonos como los registrados en Almuñécar en la factoría de El Majuelo y la conversión de la zona del castillo en una necrópolis ante el aumento de los procesos de inhumación que el cristianismo ha generalizado. En el caso de Salambina se testimonia en el contexto rural una disminución de las zonas de explotación que también se registra en el número de asentamientos mineros localizados en las serranías. Solo la navegación por las costas de la provincia parece mantenerse, destacando la ensenada de la Rijana como punto de fondeadero de la zona.



Figura 3. Torre de la Rijana y vista parcial de la accidentada costa granadina

Testimonio de esta época son infraestructuras que aún se pueden encontrar insertas dentro del casco urbano de ciudades como Almuñécar con la Cueva de Siete Palacios, muestra de la arquitectura monumental de la época, o en el entorno próximo como la factoría de salazones de El Majuelo (Sánchez, 2013, pp. 139-151; Sánchez, 2017, 503-517), el columbario (Joyanes y Molina, 1987, pp. 228-231), y el acueducto (Sánchez y Moreno, 2012, pp. 83-106; Sánchez, 2015, pp. 58-63).

Esta etapa se cerraría con el período bizantino que incluiría a este sector de la costa dentro de la expansión en época de Justiniano durante el siglo VI (Salvador, 1988).

#### IV. La Edad Media, el periodo andalusí

Uno de los períodos de mayor significación en la conformación del perfil actual de la costa granadina es la Edad Media. Ámbito profundamente trabajado por autores como Antonio Malpica, la entrada de Abderramán I por Almuñécar expuso a esta región a la dinámica emiral desde el siglo VIII, etapa que se inicia con el aprovechamiento de los asentamientos heredados del período anterior y sobre los que se implementaría el modelo andalusí de articulación en torno a madinas, alquerías y un empleo intensivo del agua con la generalización del regadío (Watson, 1998).

Esta etapa presenta una asimetría en la configuración de los dos sectores de la costa. En el caso de la oriental se testimonia la aparición de una distribución dispersa de la población en torno a asentamientos de interior como en el litoral. Poblaciones dedicadas a la ganadería trashumante, también ya defensivas para controlar los accesos al interior desde la costa e incluso de explotación agrícola en las escasas llanuras. En la costa occidental los asentamientos se localizan en el curso alto del Guadalfeo como principal vía de entrada al interior, pero serán las vegas de la costa el principal espacio ocupado y en el que se cultivan ya de forma clara productos como el azúcar (Fábregas, 2000). Que Almuñécar fuera el lugar elegido para el desembarco de Abderramán I en el 755 refleja la continuidad entre los distintos períodos de los enclaves, aunque sea solo la función de fondeadero frente a la urbana que surgirá a posteriori.

Los siglos X y XI son de enorme trascendencia para entender la actual fisonomía territorial de la costa granadina, a la postre, germen de lo que encontrarían los castellanos a su llegada a finales del siglo XV. En efecto, la estructuración impuesta desde el califato cordobés será la base sobre la que se desarrollen las etapas posteriores (Arod, 2015). Su final, en el siglo XI generó una fragmentación territorial que mantuvo una organización que se había establecido a partir de asentamientos de montaña que buscaron lugares de pendientes más suaves para una agricultura que aprovechó la disponibilidad de recursos hídricos y que se registra sobre todo en las zonas de pendiente de las sierras de la Contraviesa (Pérez, 1993, pp. 101-121; Camacho, Porcel, Jiménez, 2022) y Lújar (Malpica, 1991, pp. 71-88).

Por otro lado, en las zonas de las vegas la organización territorial de la Antigüedad desaparece y se impone la estructuración entorno a alquerías que explotan igualmente los recursos agroganaderos de las tierras fértiles, destacando Batarna, que además también extrae zinc (Gómez, 1999-2000, pp. 191-225). Frente a la explotación de los recursos de la costa, la impronta de inestabilidad con la que está caracterizada esta etapa deviene en una proliferación de puntos de defensa distribuidos por todo el territorio. Los *husun* de la Contraviesa buscaban la protección de la población, además de controlar la defensa del espacio de posibles ataques sirviendo de refugio. Un organigrama interior que se contrarrestaba y complementaba con el exterior en el que la línea de costa se rearmó con un conjunto de fortificaciones entre las que destacan las fortalezas de Salobreña y

Almuñécar que se alzaron sobre enclaves anteriores. De esta manera se debe poner en relación con esta etapa el resurgir de enclaves como el de la misma Granada en el interior, que a partir de la creación de la taifa zirí se postularon como los centros políticos y de salida al mar del recién fundado reino.



Figura 4. Fortaleza de Salobreña. Siglos XI-XVI. (Fuente: libre acceso internet)

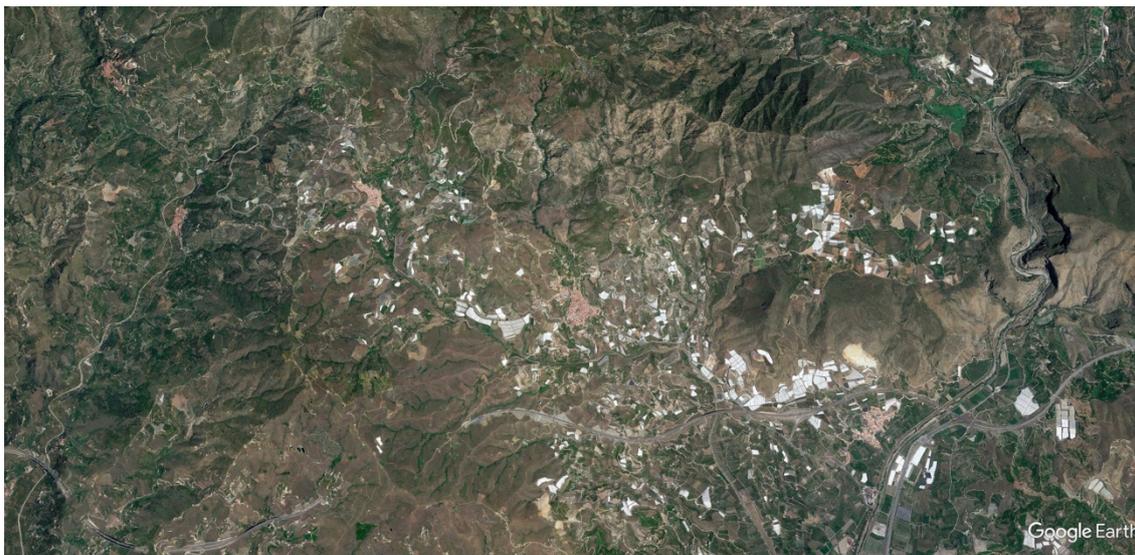
Como venimos señalando, es durante el período que abarca los siglos XI y XV cuando se conforma la organización territorial que encontrarán los castellanos a final de la centuria del Cuatrocientos (Ramos, 2021, 91-112). Centros territoriales como Almuñécar contaba con su cabecera organizada en dos arrabales y rodeada de muralla en torno a la que se distribuía un rosario de alquerías que aprovechaban las aguas del río Verde con un sistema intensivo de regadío como Cázulas, Turila, Otívar o Jete, algunas de las cuales han llegado a la actualidad, permitiendo entender la relación entre el espacio humano y el natural, mientras que otras se registran solo por su nombre como es el caso de las de Budíjar, localizada sobre Otívar, además de Ítrabo o Jate.

Por lo que respecta a Salobreña las alquerías que se disponían en su hinterland lo hacían en torno a la misma ciudad aprovechando directamente la vega del Guadalfeo como Lobres, Pataura y un poco más arriba Molvízar; o en el caso de Motril al otro lado del río. Hacia el interior, una vez cruzado el desfiladero del azud de Vélez, se llega a Vélez de Benaudalla que aprovechaba los afloramientos de la piedra caliza de la Sierra de Lújar y apenas usaba las aguas del Guadalfeo. Dentro de esta área de amortiguamiento de la costa con el interior la zona de los Guájares tiene que ser considerada por la existencia de pastos y bosques que eran aprovechados dentro de las dinámicas de transhumancia de la región (Ramos, 2020, 43-64). Territorio que también contaba con presencia humana en algunas alquerías de la zona baja de la Sierra de Lújar en el contacto con Motril.

Agricultura, ganadería y aprovechamiento forestal son los tres ejes de explotación territorial que se complementaba con otros como el de las salinas existentes en las proximidades de Torrenueva.

Más compleja es la costa oriental en cuanto a estructuración administrativa en la zona ya que se dividía en dos ámbitos, las tahas de Suhayl y Sahil (Malpica, 1986, pp. 357-380). La primera, organizada en torno a la Sierra de Lújar tenía un poblamiento disperso con tres alquerías, la de Lújar, Gualchos y Arrayhana, fuera del núcleo de la sierra y otras tres en los barrancos que la separan de la sierra de la Contraviesa, Luliar, Rubite y Ubrite. Por otro lado el conjunto de la Contraviesa, organiza su ocupación con Polopos y Sorvilán asentadas en su cara sur y cuyos accesos estaban controlados por torres en la costa, a las que se sumaban la de Bordamarela al norte de Sorvilán y Albuñol, como punto central de

este frente oriental de la costa granadina y que en este período era una de las alquerías más importantes.



**Figura 5. Estructura territorial a partir de la disposición de antiguas alquerías como Molvizar o Jete. (Fuente: Google Earth)**

## V. La Edad Moderna

A partir de finales del siglo XV y sobre todo desde el siglo XVI, la reorganización del espacio viene dada por la reducción de los componentes habitados debido a la política de conversión que provocó un desplazamiento masivo de población hasta dejar abandonados ámbitos completos. La concentración de propiedades en manos castellanas, generó la aparición de monocultivos como la caña de azúcar que vio incrementada su superficie de producción debido al aumento del consumo del azúcar. A ello se sumaba la incorporación de otras superficies que hasta el momento no estaban siendo explotadas como las zonas de los aluviones de los deltas fluviales.

La entrega de tierras a los nuevos pobladores a partir de la revuelta morisca de 1568-1571 provocó el comienzo de la tala de los bosques de las laderas próximas a la costa en los que predominaban especies como las encinas, pinos y robles, dando paso a extensiones de cereal y vitivinícolas (Malpica, 1993, pp. 635-650).

El nuevo escenario también trajo la concentración de población en núcleos alejados de la costa temerosa de las incursiones berberiscas (Vincent, 2021, pp. 327-339). De ahí que la fisonomía de alquerías andalusíes como Ítrabo, Otívar, Molvizar o Gualchos cambiara a la de núcleos mayores y se comenzarán a construir estructuras militares. Resurge junto a ello en la costa la ciudad de Motril que desbanca a las de Salobreña o Almuñécar como principales centros ya a inicios del siglo XVII, en una etapa que dentro de la crisis generalizada de la centuria mantenía la explotación de especies como la caña de azúcar (Domínguez, 2002, p. 285).

Esta reorganización poblacional y la amenaza berberisca hizo, como hemos indicado, que durante los primeros setenta años del siglo XVI se tachonara todo el frente de costa con un conjunto de torres y elementos complementarios que con las fortalezas de las ciudades costeras, articularían un sistema de defensa que tenía como objetivo defender de los berberiscos tanto al conjunto de infraestructuras existentes como a la población. La densidad de elementos era mayor que en las costas de las provincias de Almería o Málaga,

a las que se les sumó las creadas por Felipe II con presidios y fortines para hacer frente al bandolerismo morisco y a los mencionados berberiscos.

## VI. Las tendencias contemporáneas

Los siglos XVIII, XIX y XX se han caracterizado por una aceleración en la dinámica de cambio del paisaje de la costa granadina. La tradicional organización territorial se vio ampliada con nuevos espacios puestos en explotación dando lugar a una apariencia similar a la actual (Sorroche, 2014, pp. 289-314).

A los planteamientos fisiocráticos borbónicos del siglo XVIII que supusieron una ampliación de las tierras de cultivo, se suma la introducción de infraestructuras que modernizan la zona como es el caso de las fábricas de azúcar en el siglo XIX y que aumentaron la explotación de un cultivo que se venía cosechando desde la Edad Media (Machado y Jiménez, 1995, pp. 123-138; Sánchez, 2013). La llegada de nuevas especies como es el caso de las subtropicales incorporará a la zona en una intensificación en la producción de cultivos que verá no solo aparecer a los invernaderos en la segunda mitad del siglo XX sino otras plantaciones con las que se identificará rápidamente, provocando con ello la desaparición de explotaciones tradicionales con la pérdida en paralelo de saberes y espacios en los que se trataban, caso de la ya citada caña de azúcar y la práctica de la zafra (González, 1996, pp. 275-290; Nieto, 2018, pp. 756-767).

El tradicional aislamiento de la costa granadina se ha visto alterado por las nuevas dinámicas impuestas por la presencia de infraestructuras que han dinamizado la vida en esta franja litoral, como de las tendencias en la explotación agrícola de la tierra a lo que se suma un sector terciario que desde los años 60 del siglo XX ha ido modificando la costa del litoral español y concretamente el granadino, alterando un perfil integrador, por otro en el que la línea de costa se ha visto modificada irremediamente con una construcción intensiva de urbanizaciones destinadas a un turismo local en gran medida, no exento de picos de presencia extranjera (García, 2015, pp. 48-57).

Esa falta de comunicación, mantuvo a esta zona hasta finales del siglo XX unas características singulares amparadas por su desconexión con el resto de la costa mediterránea a lo que contribuían sus propias características fisiográficas. En la actualidad la construcción y apertura de los tramos de las autovías A-7 a su paso por la costa de Granada, como la A-44 desde la costa a Granada, no solo han alterado físicamente la zona sin que han abierto unas posibilidades de movilidad hasta hace unos años impensables.

## VII. Conclusiones

No cabe la menor duda que la percepción que en la actualidad podemos tener de un territorio está sujeta a innumerables factores, donde lo humano y lo natural convergen. En ese sentido las diacronías y sincronías que se pueden identificar, resultan en una suerte de huella cultural que trasciende lo material aislado y se eleva hasta la dimensión territorial que hoy se valora.

Hablar hoy día de paisajes culturales es hacerlo sobre el reconocimiento a la capacidad que ha tenido el ser humano de apropiarse con mayor o menor suerte de un espacio, territorio con el que se vincula, al grado de identificarse con él. En el caso de la provincia de Granada, la intensidad con la que se ha llevado la ocupación del espacio ha generado una huella cultural de tal calibre que su propia identificación supondría una puesta en valor de este territorio. La profunda transformación reflejada en las últimas décadas en la

línea de costa y generalizada en otros frentes del litoral, ha generado una reflexión acerca de los valores que encierra el espacio en el que vivimos y la necesidad de cuidar su calidad visual, en tanto generadoras de las imágenes que proyectan al exterior a los mismos y los convierten en reclamo turístico que al fin de cuentas es el que genera el beneficio económico que se reclama como posibilidad.

Con esas circunstancias, en la actualidad, la necesidad de encontrar elementos que nos singularicen frente a las dinámicas globalizadoras, hace que los valores patrimoniales de un territorio se erijan en elementos fundamentales para definir propuestas de desarrollo que apuesten por lo diferenciador como elementos de reclamo. Una búsqueda de equilibrios en los que la conservación y respeto por lo medioambiental pasa también por una recuperación de la relación equilibrada con el espacio en el que vivimos.

## Bibliografía

- AROD, H. (2015). *De Siria a al-Andalus, transformaciones de los paisajes históricos en época omeya* [Tesis doctoral, Universidad de Granada].
- BANNOUR, A., MOLINA FAJARDO, F. (2000). *Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios*. Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz, 1995, 1645-1663.
- CAMACHO CASTILLO, J., PORCEL RODRÍGUEZ, L., JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y. (2022). El paisaje agrario en la montaña mediterránea semiárida: la evolución de los regadíos históricos de la Sierra de la Contraviesa. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (93). <https://doi.org/10.21138/bage.3215>
- CARRASCO RUS, J. L., PACHÓN ROMERO, J. A. (2010). Las cerámicas neolíticas peinadas y pintadas andaluzas y su relación con los soportes muebles orgánicos de la ‘Cueva de los Murciélagos’ de Albuñol (Granada). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 28,107-138.
- CASTILLO RUIZ, J. (1992). *El entorno de los bienes inmuebles de interés cultural. Concepto, legislación y metodologías para su delimitación. Evolución histórica y situación actual*. Granada, Universidad.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, M. (2002). Un documento para la historia de la manufactura del azúcar de caña en España en la Edad Moderna: el inventario del ingenio azucarero de la Palma de Motril en 1641. *Qalat*, 3, 285.
- ESPINAR MORENO, M. (2009). Noticias sobre la alquería de Leuxa, Aleuxa o Lojuela. Un despoblado medieval del valle de Lecrín. *La ciudad medieval y su territorio*, 1, 49-70.
- FÁBREGAS GARCÍA, A. (2000). *Producción y comercio de azúcar en el Mediterráneo medieval: el ejemplo del reino de Granada*. Granada, Universidad.
- GARCÍA MUÑOZ, A. B. (2015). Actividades productivas de la costa tropical granadina. *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 23 (87), 48-57.
- GÓMEZ BECERRA, A. (1999-2000). La alquería de Batarna (siglos X-XII). Aportaciones de la arqueología al estudio de un asentamiento rural islámico de la costa de Granada. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 13-14, 191-225.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. (1996). *La extinción de la caña de azúcar y el uso del agua en tierra del río Verde: razones etnográficas* [Comunicación]. Agua, trabajo y azúcar: actas del VI Seminario Internacional sobre la caña de azúcar. 275-290.
- GORLAT CHICA, J. C., MARFIL RUIZ, P. F., MARÍN DÍAZ, N., HITA RUIZ, J. M. (1998). *Molvizar en tiempos de los romanos: la loma de Ceres*. Granada, Diputación.

- JOYANES PÉREZ, M., MOLINA FAJARDO, F. (1987). Prospección arqueológica con sondeos estratigráficos en Columbario de la Albina. Almuñécar (Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, 228-231.
- MACHADO SANTIAGO, R., JIMÉNEZ BAUTISTA, F. (1995). Procesos de transformación del paisaje agrario del litoral granadino (vega de Motril-Salobreña): Implantación, desarrollo y crisis de la caña de azúcar: conflictos y tendencias. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 24-25, 123-138.
- MALPICA CUELLO, A. (1986). *Castillos y sistemas defensivos en las tahas alpujarreñas de Sahil y Suhayl: un análisis histórico y arqueológico* [Comunicación]. I Congreso de Arqueología Medieval Española, vol. 3, T. 3, 357-380.
- MALPICA CUELLO, A. (1991). Medio natural y paisajes rurales en Sierra Lújar a finales de la Edad Media. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 5, 71-88.
- MALPICA CUELLO, A. (1993). *Paisajes rurales y medio natural en la costa granadina: Sierra Lújar en los primeros tiempos moriscos* [Comunicación]. IV Simposio Internacional de Mudejarismo. Economía, 635-650.
- MALPICA CUELLO, A. (2015). Espacio marítimo y de montaña. La costa de Granada y sus valores patrimoniales. *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 87, 28-47.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. (1983). *Evolución del paisaje en la vertiente sur de Sierra Nevada. Ejemplo de la Contraviesa* [Comunicación]. Actas del VI Coloquio de Geografía Palma de Mallorca, 1-6 de octubre de 1979, 187-192.
- MARTÍNEZ YÁÑEZ, C. (2008). Patrimonialización del territorio y territorialización del patrimonio. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 39, 251-266.
- MEDEROS MARTÍN, A., RUIZ CABRERO, L. A. (2002). La fundación de Sexi-Laurita (Almuñécar, Granada) y los inicios de la penetración fenicia en la Vega de Granada. *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 11, 41-68.
- NIETO JIMÉNEZ, O. (2018). *Metamorfosis en los paisajes del azúcar de la Vega del río Guadalfeo* [Comunicación]. *Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis: territorios, actores, procesos y políticas. XIX Coloquio de Geografía Rural de la Asociación de Geógrafos Españoles y II Coloquio Internacional de Geografía Rural*, 756-767.
- NÚÑEZ CALVO, F. J. (2013). De Tiro a Almuñécar. Conexiones metropolitanas de un contexto colonial fenicio. *Madridier Mitteilungen*, 54, 27-89.
- PADRÓ I PARCERISA, J. (1986). Las importaciones egipcias en Almuñécar y los orígenes de la colonización fenicia en la península ibérica. En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, (pp. 526-529).
- PÉREZ GARCÍA, J. (1993). El agua en un medio árido: hidráulica tradicional en la Contraviesa (Granada). *Fundamentos de Antropología*, 2, 101-121.
- RAMOS RODRÍGUEZ, B. (2020). Los ‘trajineros’ de la sierra: movilidad y rutas ganaderas nazaríes entre Sierra Nevada y la Contraviesa. En *Gentes que vienen y van: estudios entorno a las migraciones, ayer, hoy y mañana* (pp. 43-64). Editorial Universidad de Granada
- RAMOS RODRÍGUEZ, B. (2021). Paisajes enfrentados entre moriscos y castellanos: Aproximaciones a la Sierra de la Contraviesa desde la arqueología del paisaje. En *Patrimonio, Cultura y Turismo* (pp. 91-112). Editorial Universidad de Granada.
- RUIZ MATA, D. (2023). *Tartessos y tartessos*. Córdoba, Almuzara.
- SÁNCHEZ-BARRIGA FERNÁNDEZ, A., CACHO QUESADA, C., ALONSO MATHIAS, F., PAPI RODES, C. (1996). La cestería decorada de la cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada). *Complutum*, 6 (1), 105-122.

- SALVADOR VENTURA, F.J. (1988). El poblamiento en la provincia de Granada durante los siglos VI y VII. *Antigüedad y cristianismo: Revista de Estudios sobre Antigüedad Tardía*, 5, 339-352.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, E. (2013). El puerto de Sexi Firmum Iulium: evidencias de una estructura portuaria en las excavaciones realizadas en 1972 en El Majuelo (Almuñécar, Granada). *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 72, 139-151.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, F. J. (2013). *La arquitectura del azúcar en Andalucía oriental*. [Tesis Doctoral. Universidad de Granada].
- SÁNCHEZ LÓPEZ, E. (2015). El acueducto romano de Almuñécar. *PH. Boletín del instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 23 (87), 58-63.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, E. (2017). Almuñécar en las rutas comerciales béticas. El puerto de Sexi Firmum Iulium. En *Los puertos atlánticos, béticos y lusitanos y su relación comercial con el Mediterráneo* (pp. 503-517). L'Erma di Bretschneider.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, E.; MORENO PÉREZ, S. (2012). El acueducto de Almuñécar. Revisión de su trazado y contextualización. *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 43 (1), 83-106.
- SORROCHE CUERVA, M. Á. (2014). La Sierra de Lújar (Granada). Poblamiento y arquitectura tradicional como valores patrimoniales. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 26, 289-314.
- VINCENT, Bernard. (2021). Volver a las relaciones de causas: el ejemplo de los berberiscos del reino de Granada". *Príncipe de Viana*, 82 (279), 327-339.
- WATSON, A.M.(1998). *Innovaciones en la agricultura en los primeros tiempos del mundo islámico*. Granada, Universidad.